

ENTREMETS.

Petits poids.—Flageolets.—Artichauts farcis.—Asperges.

ENTREMES SUCRES.

Timbale á la don Bazan.

Pouding á la Dalbertos.

Geléé muscat.

Patzo di Borgo.

Pain de fraise aguado.

Gateau portugais.

Biscuit d'Espagne.

Charlotte Doria.

Pièces mexicaines.

Sultane aux marrons.

Bombo Spongada.

Napolitaine.

FRUITS ET DESSERT.

DELMONICO.

NUMERO 4.

SOLEMNIDAD

DEL 16 DE SETIEMBRE DE 1864 EN NUEVA-YORK.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS

DE AMERICA.

NUEVA-YORK, Setiembre 20 de 1864.

NUM. 246.

Celebracion del aniversario de la independencia de México.

Encontrándose actualmente en esta ciudad un gran número de mexicanos, algunos de los cuales son personas de distincion, nos pareció que era de nuestro deber solemnizar el aniversario de la independencia de nuestra patria, con tanta mas razon, cuanto que esa independencia se encuentra hoy amenazada por un monarca ambicioso y sin escrúpulos, y que en las circunstancias actuales es conveniente dar en este país señales de vida y de patriotismo, &c.

Antes del dia 16 tuvimos dos reuniones preliminares en las que convenimos siguiendo la costumbre de este país, hacer tal celebracion por medio de una comida en la fonda de Delmónico, á la que debian asistir solamente los mexicanos residentes en Nueva-York y los corresponsales de los periódicos de la misma ciudad. Acordamos que hubiera seis brándis de programa: el primero á la independencia de México; el segundo, al triunfo de las armas nacionales contra el invasor extranjero; el tercero, al presidente constitucional de la república; el cuarto á nuestros conciudadanos que con

las armas en la mano defienden la independencia nacional; el quinto, á la prosperidad de los Estados-Unidos y el sexto, á los amigos de México en los Estados-Unidos. El quinto se adoptó á mocion del Sr. Baz, en vez de uno que yo propuse al presidente de los Estados-Unidos, como representante de la nacion.

La comida tuvo lugar el 16 en la noche, bajo mi presidencia como representante de la república. A cada brándis lo hice preceder de una alocucion que verá vd. en los ejemplares que le remitiré de la relacion del banquete, cuando esta se acabe de imprimir y contendrá cuanto en el pasó.

Casi todos los periódicos hablaron al dia siguiente de la demostracion que habiamos hecho. El *Herald* publicó la relacion mas completa de ella, incluyendo mis brándis todos en inglés y el del Sr. general Doblado. Todos los periódicos, á excepcion de dos diarios vespertinos, *El Comercial Advertiser* y *El Evening Express* encomiaron nuestra demostracion. Para corregir la mala impresion que los artículos de dichos periódicos han producido, creí conveniente escribir y hacer publicar en el *Heral*, el *World* y otros periódicos de hoy, el remitido de que acompaño un ejemplar en que se ponen de manifiesto las equivocaciones de los diarios que han censurado nuestra demostracion y lo infundado de sus juicios. Con mis brándis dejé satisfecho al partido republicano, y con este remitido dejaré complacido al democrático.

Incluyo un ejemplar de la descripcion que publicó el *Herald* del 17. El próximo número del *Continental* publicará la relacion íntegra, que cuidaré de remitir á ese ministerio.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

BANQUETE MEXICANO

EN CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE AQUELLA REPUBLICA, TENIDO EN NUEVA-YORK

EL 16 DE SETIEMBRE.

Los mexicanos residentes en Nueva-York, establecidos unos por posiciones oficiales en servicio de su país ó por su carrera de negocios, arrojados otros á esta tierra extranjera por las armas invasoras, de paso algunos para dirigirse desde aquí á otros puntos de su patria en donde renovar la guerra en defensa de ella, y recién llegados algunos del largo cautiverio en que los franceses los han tenido, habiéndolos hechos prisioneros despues de la caida de la heróica Puebla, resolvieron celebrar el aniversario del dia en que el cura de una pequeña aldea, con una docena de compañeros y sin contar el número ni los recursos del enemigo, contra quienes se levantaba, dió el grito de la independencia, inaugurando así la lucha que debia acabar por hacer una nacion libre de lo que por espacio de tres siglos habia sido una colonia sin entidad propia.

Este dia era el 16 de Setiembre, y se reunieron en un banquete puramente mexicano en la elegante fonda Delmónico de la calle 14^a. No tenemos la lista general de los que asistieron al banquete, y así habrán de perdonarnos los muchos señores cuyos nombres no sabemos citar. Dirémos, sin embargo, que el banquete, como de derecho, era presidido por el Sr. Matías Romero, enviado extraordinario y ministro

plenipotenciario de la república mexicana cerca del gobierno de Washington, que por su carácter, por la dignidad de su proceder y por sus demas prendas personales ha logrado captarse las simpatías y la estimacion en los elevados círculos en que por sus funciones oficiales se mueve, simpatías y estimacion tanto de los propios como de los extraños. En frente del Sr. Romero estaba el Sr. general Doblado, que dos dias ántes habia llegado á esta ciudad, y que no solamente por los altos destinos que en México ha desempeñado, habiendo sido ministro mas de una vez, y habiendo ocupado los primeros cargos en el ejército, sino tambien por su valer individual, merece un lugar distinguido en donde quiera que se encuentra. Figuraban tambien entre los concurrentes los Sres. J. N. Navarro, cónsul general de México en Nueva-York; Ignacio Mariscal, secretario de la legacion mexicana; M. Balbontin, coronel de artillería; Manuel Escobar y Armendáriz, antiguo cónsul de México en Franklin (Nuevo-México); general Joaquin Colombres, gefe del cuerpo de ingenieros en el ejército de Oriente, y que fué el que dirigió la construcción de las obras de defensa en Puebla; Juan José Baz, que ha sido gobernador del distrito de México; general Ignacio Mejía, que se distinguió durante el sitio de Puebla, fué hecho prisionero, conducido á Francia y hoy regresa á su patria; general Francisco Alatorre, que mandaba la cuarta division del ejército de Oriente, que tomó parte en la gloriosa jornada de 5 de Mayo, en la que fueron completamente derrotados los franceses, que luego participó de la defensa de Puebla, que cayó allí prisionero, fué llevado á Francia, y hoy regresa tambien de su cautiverio; general Pedro Ogazon, antiguo gobernador del Estado de Jalisco; general Prisciliano Flores, capturado tambien en Puebla, y que vuelve hoy de su cautiverio en Francia; gene-

ral M. G. Cosío, que fué promovido al generalato por el valor que desplegó en el combate de Santa Inés; José Antonio Godoy, antiguo editor del *Heraldo* de México, y cuya llegada á esta ciudad anunciamos en nuestro último número; José Rivera y Rio, miembro del congreso mexicano; Eleuterio Avila, miembro igualmente de aquel congreso; Juan Carbó, diputado y secretario de gobierno del Estado de Campeche, expulsado por los franceses; Luis Barjan, negociante establecido desde hace muchos años en Nueva-York, y otros muchos que no podemos mencionar por falta de espacio.

No harémos la descripcion de la sala ni de la comida, porque estos eran objetos secundarios. El principal habia sido el de reunirse en aquella fecha memorable, y aunque desde léjos, enviar á la patria y á los que por ella pelean, los acentos de la solidaridad que une á los de fuera con los de adentro. Solo dirémos respecto á la primera, que estaba vistosa y elegantemente adornada con las banderas y los colores interpolados de México y de los Estados-Unidos. Detras del asiento del presidente, colgaba en la pared una gran corona de flores, en cuyo centro se leia el nombre de "Juarez," que es hoy para todo mexicano el emblema de la patria, de la independencia y de la república. A lo largo de la espaciosa sala, entre las banderas y los rosetones, figuraban los nombres de algunos héroes de la independencia y de otros que han caido en la presente lucha, que tiene casi el mismo noble carácter que la primera. Respecto á lo material de la comida, nada tenemos que añadir, pues es general la fama que la fonda Delmónico ha adquirido por lo exquisito de sus manjares, por la delicadeza en su condimento, por la finura en el servicio y por la excelencia de sus vinos.

Quando llegó el momento de los brándis, el Sr. Romero

los inauguró y los dirigió con el tacto y con la práctica que todos le reconocen. Hizo pasar primero y oportunamente los que estaban de antemano fijados en el programa, para dar luego lugar á las expansiones espontáneas y patrióticas de todos.

Vamos ahora á tratar de dar á nuestros lectores alguna idea de los diferentes bríndis allí pronunciados, ya que por falta de espacio no nos sea posible ni darlos enteros ni enumerarlos todos.

PRIMER BRÍNDIS DE PROGRAMA DEL SEÑOR ROMERO.

Conciudadanos:

Cuando la independencia de nuestra querida patria, que nuestros padres conquistaron con su sangre, que es el mas precioso legado que nos dejaron, que es lo mas grande que poseemos, y en lo que se fundan todas nuestras esperanzas de prosperidad y bienestar para lo venidero, se encuentra amenazada por un monarca ambicioso y sin escrúpulos, es doblemente satisfactorio, es un deber imprescindible para nosotros como mexicanos, el solemnizarla consagrándole nuestros mas tiernos recuerdos y rindiéndole nuestros mas fervientes homenajes en el día de su aniversario; y esta solemnidad equivale á una promesa formal de nuestra parte de seguir el ejemplo de nuestros mayores en no omitir sacrificio por grande que sea, ni esfuerzo de ningun género por conservar lo que *constituye* la primera condicion de nuestra existencia social, la independencia del suelo en que vivimos,

en donde están nuestros hogares, las cenizas de nuestros padres, las cunas de nuestros hijos, y cuanto hay de querido y sagrado para el hombre sobre la tierra.

Os propongo, pues, conciudadanos, que brindemos por la "independencia de México."

Y ruego á nuestro distinguido amigo el señor general D. Ignacio Mejía, se sirva contestar á este bríndis.

CONTESTACION DEL SEÑOR GENERAL MEJÍA.

El 16 de Setiembre, día del aniversario de nuestra independencia, nos ha hecho reunir hoy con el objeto de celebrarlo y de tributar nuestros homenajes á los mexicanos distinguidos que se sacrificaron por darnos patria y libertad.

El simple hecho de nuestra reunion indica los sentimientos que nos animan, y que sabiendo apreciar el don que nos legaron nuestros padres, estamos prontos á imitar su ejemplo por conservarlo.

Al recordar la situacion en que se hallaba la nacion mexicana cuando comenzó la lucha por su independencia, el enemigo que tuvo que combatir, y los años y sacrificios que para vencerlo fueron necesarios, se robustece la esperanza de que nuestra patria jamas consentirá en dejarse arrebatar aquel bien inestimable.

Brindemos por los héroes de la independencia de México, y protestemos que su ejemplo normará nuestra conducta.

SEGUNDO BRÍNDIS DE PROGRAMA DEL SEÑOR ROMERO.

Compatriotas:

Esta solemnidad, que debería serlo de regocijo solamente, porque en ella conmemoramos los triunfos de la patria, está mezclada del profundo pesar que nos causan las escenas que tiene lugar actualmente en el suelo que nos vió nacer. No nos es posible al recordar el pasado olvidar el presente; en el pasado tenemos glorias nacionales que hacen rebosar de júbilo el corazón de todo mexicano, y concebir fundadas esperanzas de engrandecimiento y prosperidad para lo futuro: en el presente, una nube negra oscurece la vista de algunos, y ha empañado el halagüeño porvenir que divisábamos no ya muy lejano. Nuestra querida patria es el teatro de una guerra cruel y salvaje que le hace el perturbador de la paz del mundo, proclamando mentidos pretextos y con el objeto ulterior de reducirla á colonia francesa; sobre varias de nuestras principales ciudades pesa el yugo del invasor; muchos de nuestros compatriotas están esclavizados por el extranjero; las familias y los hogares de muchos de nosotros en poder de nuestros enemigos; nuestros conciudadanos más distinguidos perseguidos y expatriados; nuestro comercio destruido; nuestra agricultura paralizada; las fuentes todas de nuestra riqueza cegadas, y lo que es peor todavía, una parte aunque pequeña de los que el cielo intentó que fueran nuestros hermanos, unidos al conquistador y empeñados en la loca tarea de subyugar á la madre común.

Este cuadro desolador tiene, sin embargo, un lado brillante que hace renacer la alegría y el contento en nuestros

corazones, y aun olvidar los males presentes, en vista de los bienes que se nos esperan. El lado halagador de este cuadro lo forma el gran número de nuestros compatriotas, que cada día con más vigor y determinación defienden la independencia; que están decididos á vencer ó morir en la contienda, y que ántes de mucho darán á la república días de gloria; que consolidarán por segunda vez nuestra independencia, ocasionarán el renacimiento de la patria y formarán el principio de una era de paz, bienestar y prosperidad.

Tan deseado fin merece nuestros más ardientes votos. Brindemos, pues,

“ Por el triunfo de las armas mexicanas contra el invasor extranjero.”

Suplico á nuestro ilustre amigo el señor general Doblado, se sirva decirnos lo que crea conveniente con motivo de este brándis.

El señor general Doblado, en una sentida peroración que sentimos no poder publicar íntegra, dijo entre otras cosas lo siguiente:

“La desgracia, tanto para los individuos como para las naciones, es una lección de experiencia. Nosotros mexicanos, reunidos por un destino común, nos proponemos celebrar el aniversario de la independencia de México. Tenemos hoy tantos recuerdos desgarradores en la amarga lucha por que vamos pasando, como teníamos ántes de gozo y felicidad en días más prósperos. Esta lección no será supérflua para nosotros, si nos aprovechamos de estas lecciones elocuentes, y determinamos firmemente destruir para siempre la raíz y ramas de todas las diferencias domésticas que han dividido al gran partido liberal de México en fragmentos infinitesimales, abriendo de este modo la puerta si no para la única, para la causa principal de la desgraciada crisis que nos agobia hoy.

En un día tan sagrado como el de hoy, debemos olvidar todos los reproches y todas las faltas, pues no hay hombre que no tenga alguna de estas. Todos los buenos liberales y patriotas han cooperado, según sus respectivas fuerzas y posición social, su inteligencia y sus recursos, á la defensa de nuestra nacionalidad amenazada. Cada cual tiene su mérito indisputable, y la justicia y el patriotismo exigen que, cerrando nuestros ojos, de modo que no percibamos defectos inherentes á la humanidad, confesemos el mérito de cada hombre, y reconozcamos los servicios que ha prestado, si no con igual fortuna, al ménos con igual voluntad. Brindemos, pues, señores, al olvido eterno de divisiones intestinas; á la tolerancia universal de todos los corazones independientes, para que, haciendo perfecta abnegacion de sentimientos individuales, nos dediquemos con firmeza y constancia á trabajar para sostener la nacionalidad de México, animados de un solo pensamiento: el de salvarla ó morir por ella, imitando el ejemplo imperecedero de nuestros padres. Brindemos, pues; y tan á menudo como se nos diga que la esclavizacion de México es un hecho consumado, repliquemos con el grito de Hidalgo: ¡Viva la independenciamexicana! ¡Viva la libertad!

TERCER BRÍNDIS DE PROGRAMA DEL SEÑOR ROMERO.

Ciudadanos:

Hay en nuestra querida patria un modesto ciudadano, cuyas virtudes eminentes lo han elevado á la posición mas encumbrada que reconocen nuestras leyes; cuyo patriotismo, que es el sentimiento predominante de su alma, no conoce límites; cuyo desinterés y abnegacion igualan al desinterés y abnegacion de Washington; que en sacrificios y en sufrimientos por la patria es digno émulo de Guatimotzin; que en temple elevado de alma y en nobles aspiraciones se puede comparar con los hombres mas grandes de Plutarco; que ha confiado en el triunfo de nuestra sagrada causa, en la hora de mayor adversidad, cuando muchos de nuestros amigos han desesperado; á quien la patria debe ya la grande obra de la reforma, y á quien probablemente deberá su segunda independencia, y que ha tenido la fortuna de identificar su suerte de tal modo con la suerte de la patria, que alguna desgracia que le sucediera seria una calamidad nacional.

A tan ilustre ciudadano vosotros todos lo conoceis; su nombre, que pertenece no á México solo, sino á la humanidad entera, es BENITO JUAREZ; brindemos, pues,

“ Por el presidente constitucional de la república mexicana.”

Espero que nuestro estimable amigo el Dr. D. Juan N. Navarro tendrá la bondad de responder á este brándis que tan buena acogida ha tenido.

CONTESTACION DEL SEÑOR NAVARRO.

Al reunirnos, señores, en este día, en el suelo hospitalario de una república hermana, para tributar un débil homenaje á los héroes de nuestra independencia, nada mas justo, nada mas oportuno que volver nuestros ojos y enviar nuestros recuerdos al hombre que en 1864 enarbola el estandarte de la independencia nacional con la misma fé y con la misma abnegacion que hicieron inmortal al héroe de 1810. Entónces Hidalgo tuvo que luchar con la supersticion y la ignorancia, aliados poderosos de la dominación española; hoy Juarez tiene que luchar con los soldados de Napoleon III, apoyados en los mismos auxiliares. Hidalgo para su colosal empresa, no contaba con mas elementos que su heroica resolucion y la fé incontrastable en el triunfo de su santa causa; Juarez, casi sin recursos materiales, tiene que combatir y está combatiendo por la independencia de la patria, con los primeros soldados del mundo. La empresa de Hidalgo, despues de una lucha larga y sangrienta, tuvo la debida consumacion; la de Juarez, no lo dudeis, tarde ó temprano alcanzará el triunfo mas glorioso.

Bastó en 1821 que los mexicanos que sostenian al gobierno español volviesen en sí á la voz de la patria, para que se desplomase la colonia y naciese México independiente; bastará hoy que todos nuestros hermanos, sin distincion de partidos, se reunan en torno del hermoso pabellon tricolor, para que renazca fuerte y gloriosa la república mexicana.

Saludemos, señores, en este dia memorable al hombre que empuña ese pabellon querido, empapado en la sangre de tan-

tos héroes; manifestémosle la admiracion que su noble conducta le grangea, no solo entre propios y extraños, sino entre sus mismos enemigos, y que sea cual fuere la suerte que nos tenga deparada la Providencia, el nombre de Juarez será escrito por la posteridad justiciera en el templo de la inmortalidad.

CUARTO BRÍNDIS DE PROGRAMA DEL SEÑOR ROMERO.

Conciudadanos:

La historia, señores, es á veces injusta en sus fallos: hace inmortales á algunos caudillos, al paso que por dificultad ú otros motivos deja ignorado el nombre de millares de héroes que sacrifican modestamente su bienestar, su familia y su vida en defensa de una causa noble y justa sin esperar ni alcanzar la recompensa de la fama. ¡Cuántos héroes ignorados no tenemos nosotros, señores, en la primera guerra de nuestra independencia, en nuestras guerras extrangeras, en nuestra guerra de reforma y en la segunda guerra de independencia! ¡Cuántos mas no están en vísperas de entrar en esa humilde categoría, y cuán dignos no son todos ellos de nuestros recuerdos y de nuestro respeto, de nuestra admiracion, de nuestros homenajes!

No sería, pues, propio de nosotros, que al conmemorar el aniversario de la patria olvidáramos á aquellos de nuestros conciudadanos que con las armas en la mano y cual corresponde á hombres libres que tienen conciencia de su digni-

dad, que prefieren la muerte á la esclavitud, y á quienes no arredran sacrificios ni privaciones, defienden la causa nacional, y muchas veces sin sueldo, sin vestidos, sin alimentos y aun sin armas, derraman su sangre y dán gustosos sus vidas por la honra é independencia de la patria. La imponente actitud que ellos guardan, conserva aún libre del yugo extranjero la mayor parte de nuestro territorio y forma la esperanza que tenemos de arrojar á los enemigos de la pequeña porcion que ahora ocupan.

“Brindemos, pues, señores, por los patriotas que defienden con las armas la causa nacional.”

Ruego á nuestro amigo el señor general D. Pedro Oga-
zon, nos diga lo que desee en contestacion á este brándis.

BRÁNDIS DEL SEÑOR GENERAL OGAZON, EN RESPUESTA AL
CUARTO BRÁNDIS DE PROGRAMA.

“Señores:

“Cuando México tocaba al término de sus infortunios para continuar su marcha sin trabas ni tropiezos por la senda del progreso; cuando habian sido vencidos y desarmados los enemigos de la independencia, de la libertad y del adelanto de nuestra patria, una nueva desgracia ha venido á envolverla en una guerra sangrienta, preparada por la perfidia y la traicion de algunos mexicanos degradados, y sostenida por un monarca que, sin juicio ni prevision, ha tomado á su car-

go la insensata é irrealizable tarea de convertir en imperio á nuestra república, de borrar las páginas gloriosas de nuestra historia, de hacernos olvidar nuestras halagüeñas tradiciones, de arrebatarnos nuestra independencia, sellada con el martirio de nuestros héroes, y de humillarnos hasta sujetarnos como esclavos al capricho de un tirano extranjero.

“Pero ahora, como siempre, México recobrará su libertad, vencerá á sus enemigos y seguirá observando los principios de progreso y de reforma que ha conquistado á costa de la sangre de muchos de sus hijos.

“Si en la prolongada lucha que sostuvieron nuestros padres para emanciparse de España, admiramos sus sacrificios, su abnegacion y su heroismo, en la actual invasion tambien son dignos de nuestro respeto y de nuestros homenajes los innumerables mexicanos que, guiados por el mas puro patriotismo, impulsados por la dignidad y el deber, y llenos de fé en el triunfo de nuestra causa, han combatido y seguirán combatiendo con los nuevos conquistadores de nuestra patria.

“No lo dudéis, señores, México se salvará, porque todos sus hijos, con excepcion de un puñado de triadores, rechazan las cadenas con que el despotismo pretende ligarnos, porque en todos está vivo el amor á la independencia y á la república, en todos se agita el sentimiento de su dignidad ultrajada, y porque millares de patriotas no abandonarán sus armas hasta arrojar de nuestro territorio á los que, sin razon ni derecho, pretenden usurparlo.

“Ahora, como en la primera guerra de nuestra independencia, los mexicanos, sin detenerse en contar el número de sus enemigos, sin asustarles los sacrificios, penalidades y privaciones de todo género, sin que las defecciones de unos tantos, ó el desaliento de otros disminuyan su ardimiento,

luchan por todas partes, obligando al enemigo á vivir con alarma en las poblaciones que ocupa por la fuerza, y están resueltos á sacrificar sus vidas ántes que perder ignominiosamente sus títulos de ciudadanos de una república soberana.

“A estos hijos ilustres de México, á estos infatigables soldados de la independencia, que pronto tendrán innumerables imitadores, porque todos los mexicanos odian la dominacion extranjera, nuestra patria deberá en gran parte su salvacion.

“Brindemos, pues, por los patriotas que defienden la causa nacional.”

QUINTO BRÍNDIS DEL SEÑOR ROMERO.

“Hay una gran nacion cuya lejanía de los déspotas de Europa, unida á la circunstancia de estar aquellos empeñados en sus interminables querellas, cuando á fines del siglo pasado hizo su independencia, le permitió plantrear las instituciones republicanas. A la sombra de estas ha hecho progresos verdaderamente fabulosos: de una colonia pobre é insignificante que era, se ha convertido mágicamente en una de las naciones mas ricas, pobladas, civilizadas y poderosas del globo. Siguiendo nuestros padres ese brillante ejemplo, adoptaron instituciones idénticas para llegar al mismo fin, recorriendo el mismo camino.

“El temor que inspiraba la gran nacion americana no permitió á los monarcas europeos llevar á cabo los planes que habian formado, con objeto de impedir el nuevo experimento que se hacia en este continente de las instituciones republicanas; pero apenas la gran nacion se vió agobiada por una guerra civil, que requeria el uso de todos sus esfuerzos, cuando el tirano de Francia se apresuró á enviar á nuestra patria una expedicion encargada de subvertir nuestras instituciones como un paso preliminar para reducirnos despues á su vasallage.

“El interes, pues, que todos nosotros debemos tener en que las dificultades que afligen actualmente á este país terminen cuanto ántes, es patente. La cuestion actual es de vida ó muerte para las instituciones republicanas; si triunfaren aquí, no solo se acabarían de consolidar en este continente, sino que aun invadirán á la Europa; al paso que si fueren vencidas, harán retroceder por diez siglos el progreso de la humanidad. Nosotros, pues, sentimos por el pronto término de la guerra civil en este país y por la prosperidad de los Estados-Unidos, no solo el interes que debe tener todo hombre que desee de buena fé el progreso social del género humano, sino el peculiar que nos dá la circunstancia de que el triunfo de las instituciones republicanas en los Estados-Unidos contribuirá grandemente al triunfo de nuestra causa contra el invasor extranjero, y á poner término á la farsa de monarquía de que nuestro país es actualmente el teatro.

“Brindemos, pues, por “La prosperidad de los Estados-Unidos.”

“Mucho celebraria yo que nuestro distinguido amigo el Sr. D. Juan José Baz se dignara manifestarnos sus ideas sobre el punto que ha sido objeto de este bríndis.